

CULTURA
CIENCIA
SOCIEDAD
COMUNICACIÓN

E M 2

EL MUNDO
DOMINGO 30
DE NOVIEMBRE
DE 2014ENTREVISTA
**PAUL
PRESTON**

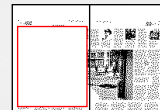
«LAS TRAICIONES ACABARON CON LOS REPUBLICANOS»

El hispanista revisa en 'El final de la guerra' los mitos del desenlace de la contienda: «Un auténtico juego de odios, resentimientos, mentiras y venganzas»

CARLOS FRESNEDA LONDRES



Madrileños
buscan entre los
escombros en
abril de 1939.
/ GETTY IMAGE



JUAN NEGRÍN CONTRA SU LEYENDA NEGRA.

«Pese a haber sido la víctima de todas las conspiraciones, Juan Negrín mantiene una benevolencia frente a los demás que es un indicio de su gran humanidad. Yo veo al último presidente del Gobierno de la II República como un gran estadista, socialista moderado y patriótico en el sentido republicano. Su comportamiento después de la guerra dice también mucho de él. Todos los demás se quejan los unos de los otros, mientras Negrín se desmarca



con una dura autocrítica en la que habla de 'nosotros, los líderes irresponsables, incapaces de impedir una guerra que no era inevitable'. También ha pesado mucho el cliché histórico».

EL EXTRAÑO CASO DE MIGUEL BUIZA.

«El almirante Buiza es quizá uno de personajes secundarios más fascinantes del final de la guerra. Había ascendido por encima de sus posibilidades. Se había mantenido cerca de las intrigas contra Negrín, pero al final no traicionó sólo a Negrín, sino también a Casado, al llevarse la flota republicana estacionada en Cartagena y frustrar las operaciones de evacuación al final de la guerra. Se entrega en Túnez, se alista en la Legión

«FRANCO AL FINAL FUE EL QUE JUGÓ DE MANERA MÁS INTELIGENTE»

Francesa y es ascendido en el acto a capitán, para ser recibido como un héroe en París al término de la Segunda Guerra Mundial. Hasta pusieron su nombre en un carro blindado».

CASADO, EL HOMBRE QUE HIZO EL JUEGO SUCIO A FRANCO.

«La historia ha sido demasiado amable con el coronel Casado, entre otras cosas porque durante mucho tiempo la versión que perduró sobre el final de la guerra fue la escrita en sus memorias, *Así cayó Madrid*. Él mismo contribuyó a construir su propio mito, alegando que lo único que quería era alcanzar una paz digna con Franco, pero lo cierto es que actuó por motivos totalmente egoístas. Le hizo el juego sucio a Franco y su golpe contribuyó



a la gran tragedia final. Su personalidad quedó claramente definida por su actitud después de la guerra: no hay más que leer sus cartas para comprender su grado de arrogancia y de cinismo».

Fue el «golpe de gracia» de la Guerra Civil. El coronel Segismundo Casado, apoyado por la mayoría de las fuerzas políticas de la zona republicana, derriba al último presidente del Gobierno republicano, el socialista Juan Negrín. En las calles de Madrid estalla una «miniguerra» civil entre anarquistas y comunistas que precipita el final de la contienda y allana el camino a la venganza (por el lado nacional) y a la vergüenza (por el lado republicano).

Influido seguramente por la lectura de *Juego de tronos*, el hispanista Paul Preston interpreta ahora todo lo ocurrido en ese mes vivido peligrosamente (marzo de 1939) como «un auténtico juego de conspiraciones, traiciones, odios, resentimientos, mentiras y venganzas». *El final de la guerra* (Debate) da título a un libro que se lee como un auténtico *thriller* y que abunda en el lado humano de los personajes en esa dramática cuenta atrás... «Me pregunto hasta qué punto todas las guerras civiles acaban así, con un forcejeo entre los perdedores, empeñados en clavarse puñaladas y echarse las culpas los unos a los otros».

Paul Preston (Liverpool, 1946) tiene en cualquier caso muy claro quién fue el principal «culpable» de lo que ocurrió al final (Casado), a quién se puede considerar como su mayor cómplice (Julian Besteiro) y a quién conviene exculpar a pesar de los pesares (Negrín). «La tragedia humanitaria que desencadenó el golpe de Casado pudo haberse evitado», sostiene el historiador y biógrafo británico. «Fue un error colosal desde el punto de vista estratégico. Aunque la guerra estuviera ya perdida, una tercera parte del territorio estaba aún en manos republicanas. El golpe de Casado no solo frustró la posibilidad de una paz digna, sino que impidió de paso to-

dos los planes de evacuación y abrió las puertas a las tremendas represalias de la victoria franquista».

Paul Preston entona también su *mea culpa* por algunos de los mitos que aún perduran sobre el último acto de la guerra civil, desde la supuesta heroicidad del general Miaja como el gran defensor de Madrid al dudoso impulso humanitario y patriótico de Casado en su afán por poner fin a la masacre al cabo de casi tres años y evitar la *bolchevización* de la República. «Durante mucho tiempo, la versión más comúnmente aceptada de lo que ocurrió al final de la guerra fue la del propio Casado», advierte Preston. «El mismo contribuyó a fabricar su propio mito con su primer libro en inglés y sus memorias (*Así cayó Madrid*), publicadas al regreso de su rocambolesco exilio en Gran Bretaña, Colombia y Venezuela».

Reconoce Preston que ha habido «libros muy buenos» en estos últimos años sobre el tema que nos ocupa. En lugar destacado coloca *Así*

tan arrogante y tan cínico como antes, creyéndose el *redentor* de España, tratando al principio a Franco como el 'generalísimo' y reduciéndolo luego despectivamente la categoría de 'judío enano'».

Pregunta.— La Pasionaria llegó incluso a decir que era difícil imaginar «una alimaña más cobarde y escurridiza que el coronel Casado»...

Respuesta.— Dolores Ibárruri tenía posiblemente razones para ser tan ácida con él, teniendo en cuenta cómo canalizó el odio hacia los comunistas. Pero el problema es que el general Vicente Rojo opinaba lo mismo, y todos los pasos que fue dando durante la guerra dejaron un rastro de recelos, como su papel durante la batalla del Ebro y la pérdida de Cataluña. Lo que es extraño es que hubiera tanta gente que confiara en él al final. Hay unas traiciones impresionantes al final de la guerra.

R.— Casado alegaba también que lo que pretendía era evitar la implantación de una dictadura al estilo sovié-

«LA TRAGEDIA HUMANA QUE DESENCADENÓ EL GOLPE DE CASADO PUDO HABERSE EVITADO»

terminó la guerra de España (de Ángel Bahamonde y Javier Cervera) y *El desplome de la República* (de Ángel Viñas y Fernando Hernández Sánchez). Lo que faltaba quizás era una «aproximación humana» al drama de los últimos días y de lo que vino después, que en opinión de Preston sirve para poner definitivamente a los personajes en contexto... «Pese a haber sido la víctima de la conjura de los necios, Juan Negrín da muestras en su exilio de una gran benevolencia y entona incluso una dura autocrítica. En sus cartas personales, Casado sigue siendo sin embargo

tico en la zona republicana...

R.— Yo descarto totalmente la idea de que Negrín era una marioneta en manos de los comunistas. Negrín no era ni comunista, ni revolucionario. Era más bien un socialista moderado con un fuerte sentimiento «patriótico» (patriotismo republicano, se entiende). Se había visto obligado a aceptar la ayuda de los soviéticos, entre otras cosas por las traiciones de los gobiernos francés y británico.

R.— Usted especula también con la sospecha de que Casado pudiera haber sido un agente británico...

R.— Los británicos querían que



SOBRE CATALUÑA Y EL LARGO HISTORIAL DE CORRUPCIÓN E INCOMPETENCIA DE LA CLASE POLÍTICA

Paul Preston prepara una inmersión a fondo en la historia de España desde la pérdida del imperio a la cadena de corruptelas de las últimas décadas. *Un pueblo traicionado* es el título provisional del libro que se trae entre manos, en el que hace un repaso a «la corrupción y la incompetencia de la clase política», que

viene de largo. «Yo sigo pensando que la Transición, en las circunstancias en las que se hizo, fue la mejor posible», aclara Preston. «Aunque yo entiendo la Transición propiamente dicha entre la muerte de Franco y la llegada de los socialistas al poder en 1982. Ahora bien, en las tres últimas décadas, el

comportamiento de la clase política ha dejado mucho que desear, y es normal que el pueblo español sienta la frustración que se percibe hacia la clase política». Preston considera que a Juan Carlos I no le quedó más remedio que abdicar «porque se había metido en un callejón sin salida». Aun así, piensa que el tiempo será benévolo con él:



WENCESLAO CARRILLO, EL FEROZ ANTICOMUNISTA.

«El odio de Wenceslao Carrillo estaba dirigido contra los comunistas por haberle robado a su hijo, o contra su hijo por estar con los comunistas? En este aspecto ya ahondé en *El zorro rojo*, la biografía de Santiago Carrillo. Es la única duda que me queda para explicar el comportamiento de este dirigente del PSOE, que le hizo también el juego a Casado como consejero de Gobernación. No sé hasta qué punto la furia anti-



comunista de Wenceslao Carrillo tenía algo de personal, o si era al revés. Se prestó incluso a contemplar la posibilidad de apresarse a Negrín para entregárselo a Franco al final de la guerra».

JULIÁN BESTEIRO, EL GRAN INGENUO.

«Julian Besteiro actuó con una ingenuidad culposa al final de la guerra y cayó en ese grado de resentimiento que se apoderó de muchos socialistas. Las sospechas venían de antes, y resulta asombroso su grado de colaboración con la quinta columna. No fue pues de extrañar que aceptara ser consejero de Estado en el Consejo de Defensa del coronel Casado. Y luego la ingenuidad con la que percibía el final de la guerra, creyendo que



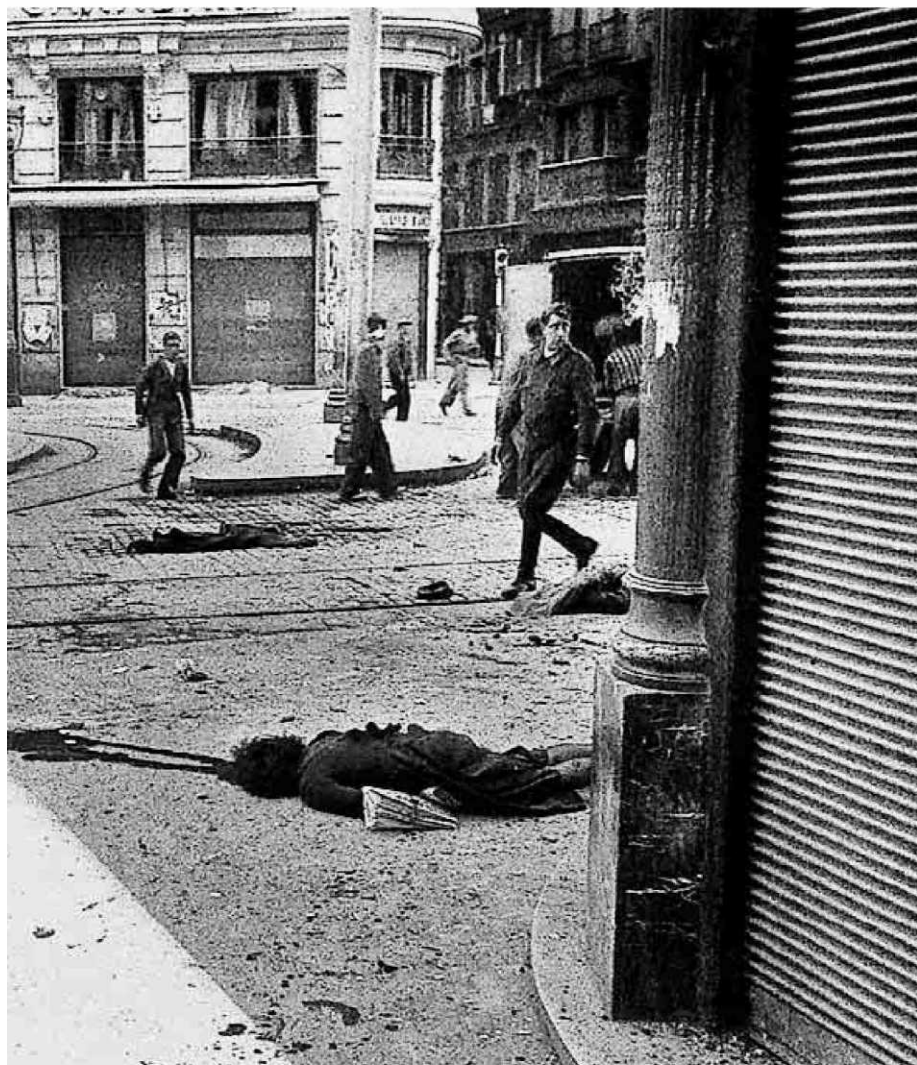
Franco iba a ser benévolo con él y con los socialistas. ¿Es que este señor no leía los periódicos? Acabó encarcelado y murió pronto. Fue una de las primeras víctimas tras la contienda».

MIAJA, EL GENERAL QUE TRAICIONÓ A LOS SUYOS.

«El comportamiento del general Miaja en el final de la guerra es deleznable. Junto con el general Matalana, es el principal conspirador en el juego de Segismundo Casado, y al final acaba siendo el presidente del Consejo Nacional de Defensa. El mito de Miaja como el gran defensor de Madrid ya sabemos que estaba inflado más de la cuenta. Por otro lado, estaba el mito de Miaja como un inútil que



alentaron en el bando nacional. Los franquistas le despreciaban, y su comportamiento en los últimos días de la guerra demuestra que tal vez tenían razón».



acabara la guerra cuanto antes y se fiaron también de él, aunque no creo que hasta el punto de considerarle un «agente» como tal. Pero es curioso el tratamiento de favor que recibió en el exilio, en contraste con Negrín, a quien se le quiso expulsar. A Casado se le da sin embargo un puesto de comentarista en la BBC, con el seudónimo de Coronel Juan de Padilla, y en Londres entabla una relación con una inglesa, Norah Purcell. No estoy muy seguro del origen de esa relación, aunque se presta a todo tipo de interpretaciones, pues ella tenía también contactos con los servicios de inteligencia.

P.- En los últimos días de la República, Casado fue en cualquier caso capaz de seducir para su causa al socialista Julián Besteiro...

R.- Lo de Besteiro es un caso de ingenuidad culposa, rayando en el infantilismo. Cayó en el anticomunismo que acabó cegándoles a todos.

Cadáveres de civiles en la madrileña Red de San Luis tras un bombardeo en mayo de 1937. EFE

eso estaban. Tenían una visión muy distinta de cómo había que combatir a los nacionales. Los comunistas querían una respuesta centralizada y organizada. Los anarquistas hacían la guerra por su cuenta y hablaban hasta el final de resistencia numantina. Al final de la contienda, y tras la caída de Cataluña, los elementos de la CNT-FAI que quedaban en Madrid

eran muy extremos, con gente como Eduardo Val, José García Pradas y Manuel Salgado. Tenían también de su lado a la división de Cipriano Mera, que protagonizó alguno de los combates más encarnizados en la miniguerra civil y debilitó sin duda la resistencia militar de la república. Al final, los anarquistas amenazaron con hacer saltar por los aires Madrid, aunque a la hora de la verdad se fugaron.

P.- ¿Y qué papel le tocó jugar a Franco en el capítulo final de ese Juego de Tronos?

R.- Franco fue al final quien jugó de una manera más inteligente (y espero que no me llamen franquista). En el fondo tenía miedo a enfrascarse en una lucha numantina en el momento en que los alemanes y los

italianos tenían otra cosa en que pensar, y cuando la tolerancia franco-británica con Hitler estaba llegando a su fin. Franco deja a Casado que haga parte del trabajo sucio y que precipite el final de la guerra...

P.- ¿Y si no da el golpe Casado? R.- Yo estoy en contra de la especulación «contrafactual» y prefiero no aventurar qué hubiera pasado sin el golpe. Pero estoy convencido de que la tragedia final habría sido menor, muchos más republicanos podrían haber sido evacuados y quizás se podría haber logrado la paz en otros términos.

«LO DE BESTEIRO ES UN CASO DE INGENUIDAD CULPOSA, RAYANDO EN EL INFANTILISMO»

Pero más grave era aún su ceguera sobre lo que podría pasar después de la derrota. Pensaba que Franco iba a ser benévolo con él y con los socialistas. Y yo me pregunto: ¿Es que este señor no leía los periódicos? ¿Es que no había leído lo que el propio Franco había anunciado que iba a hacer con esa lista de un millón de españoles a los que iba a castigar?

P.- ¿Y qué me dice del papel de los anarquistas en esa miniguerra civil con los comunistas?

R.- La realidad es que los anarquistas y los comunistas se habían declarado la guerra desde el 36, y en

poner una camisa de fuerza a Cataluña, que ha empezado a rebelarse desde que no les dejaron cambiar el Estatut. La cosa se envenenó desde entonces, y la única posibilidad legal sería la reforma de la Constitución... No sé hasta dónde estará dispuesta a llegar Cataluña. Es un asunto muy complejo y de muy difícil solución».

Sobre el ascenso fulgurante de Podemos, asegura que aún es pronto para emitir un veredicto: «De momento han sido capaces de atraer el voto de protesta contra la clase política, como el Ukip, pero por la izquierda. Pero no tienen experiencia de gobierno y ni se han puesto a prueba sus ideas».

«Su principal mérito fue lograr una Transición sin sangre». A Felipe VI, advierte, hay que darle un margen: «No tiene el don de gentes del padre, pero es un rey preparado y puede poner en marcha una cierta regeneración ¿Una tercera república en España? Visto como acabó la Segunda, sería tremendo».

Hablamos finalmente de Cataluña: «El gran error de la Transición fue la España de las autonomías. Se tenía que haber apostado por un modelo de federalismo asimétrico, reconociendo la peculiaridad del País Vasco y Cataluña, y en todo caso Galicia, Valencia y Andalucía. Pero el modelo por el que se apostó fue como